

105

JUAN PEDRO LAPORTE Y TIKAL

Hattula Moholy-Nagy

Conocí a Juan Pedro Laporte por primera vez en 1963; lo vi la última vez en 1999 para una conferencia sobre Tikal. Durante esos 36 años el evolucionó de un estudiante universitario con interés en arqueología hacia uno de los arqueólogos más prominentes de su país. De hecho, uno de los más productivos en el campo de las investigaciones de las Tierras Bajas Mayas. Sus contribuciones principales a la arqueología Maya fueron hechas en Tikal.

Durante las temporadas de 1962 y 1963 el *Tikal Project* del Museo de la Universidad de Pensilvania recibió becas para entrenar estudiantes guatemaltecos como arqueólogos. Juan Pedro, o Jean-Pierre, como se le conocía entonces, llegó en 1963 como miembro del segundo grupo de practicantes. Esta fue su introducción a Tikal, el sitio que más tarde establecería su reputación como arqueólogo. Este también fue el momento de transición entre la arqueología hecha en Guatemala por norteamericanos y europeos y la arqueología guatemalteca.

Yo ofrecí a los practicantes un curso de técnicas de laboratorio y sólo trabajé con Jean-Pierre durante un par de semanas. Lo recuerdo como un joven callado, motivado a aprender, una persona que no llamaba la atención a sí mismo. Su trabajo en el laboratorio era muy bueno. Cuando empezó a participar en el programa de pozos de sondeo, completaba sus tarjetas de lote en detalle y nítidamente, con una caligrafía legible. Jean-Pierre no sólo prometía mucho, sino que demostró ser un éxito sobresaliente del programa de practicantes.

JUAN PEDRO Y EL PROYECTO NACIONAL TIKAL (PNT)

El programa de practicantes guatemaltecos fue discontinuado en la siguiente temporada, lo cual coincidió con mi última temporada de campo en Tikal. Por varios años he mantenido únicamente contacto intermitente con el Proyecto Tikal, Guatemala, y con la arqueología de Tierras Bajas Mayas.

Una vez terminado el *Tikal Project* en 1969, Guatemala organizó una serie de proyectos en Tikal entre la década de 1970 y 1980, siendo el más importante de éstos el Proyecto Nacional Tikal (PNT). Fue entonces cuando se empezó a escuchar el nombre de Jean-Pierre, ahora llamado Juan Pedro.

El mayor aporte de las excavaciones del PNT en Tikal fue que se enfocaron en áreas donde el *Tikal Project* había investigado sólo de manera preliminar, o para nada. Por lo tanto, la información recuperada por el PNT complementaba aquella del *Tikal Project*. El trabajo de Juan Pedro con el PNT fue de gran relevancia y avanzó enormemente nuestro conocimiento del sitio. Su experiencia se extendió a la cerámica y artefactos portátiles duraderos, así como a la arquitectura y estratigrafía.

Yo estuve particularmente interesada en el trabajo de Juan Pedro debido a mi interés en la naturaleza de los contactos Teotihuacanos en Tikal. El siempre fue sumamente colaborador y generoso con la información. Su tesis doctoral sobre los extraordinarios descubrimientos hechos en el Grupo 6C-XVI son un modelo de investigación académica y claridad. Los volúmenes del Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala que él editara junto al Atlas Arqueológico de Guatemala son contribuciones mayores al conocimiento.

Afortunadamente Juan Pedro pudo asistir el seminario avanzado sobre Tikal llevado a cabo en el *School of American Research* en Santa Fe en septiembre de 1999. Esta reunión de entonces Tikaleños ancianos se caracterizó por el útil intercambio de información en una atmósfera de cooperación y productividad. El fue el único arqueólogo guatemalteco que asistió, por lo que su presencia fue crucial para nuestro entendimiento de Tikal.

Como persona, lo recuerdo con su presencia callada y cortés como cuando lo conocí en Tikal. La gran diferencia fue que para ese momento su inglés era mucho mejor que mi poco usado español. Espero que el haya tenido buenos recuerdos de la conferencia. Su excelente ponencia resumió tres décadas de investigaciones arqueológicas en Tikal desde la salida del *Tikal Project*. El enfatizó la importancia de las excavaciones guatemaltecas y el potencia que las mismas tenían para cambiar las concepciones del sitio.

JUAN PEDRO, EL PUENTE

Hace un par de años, Pepa Iglesias me escribió que Juan Pedro estaba seriamente enfermo. Tuve la oportunidad de enviarle el segundo volumen de mi reporte sobre los artefactos de Tikal, y apenas la primavera del 2010 supe a través de Pat Culbert que Juan Pedro ya no estaba con nosotros.

Cuando un colega fallece, se acostumbra decir que es una pérdida a la profesión. Pero en vista de los grandes alcances en las décadas desde su primer trabajo en Tikal, la partida de Juan Pedro es una pérdida abrumadora y un golpe muy grande a la arqueología de Guatemala en particular y a la arqueología Maya en general. Las contribuciones de Juan Pedro son de gran importancia. Pero igualmente importante, por un lado, fueron sus habilidades para unir algunos espacios en la comunicación entre arqueólogos norteamericanos y europeos y, por el otro, con arqueólogos latinoamericanos.

Juan Pedro siempre estuvo consciente de la importancia de publicar los resultados. El fue uno de un pequeño grupo de arqueólogos mesoamericanos que fueron exitosos en sobrepasar las barreras lingüísticas y culturales que tienden a dividirnos al publicar frecuentemente tanto en español como en inglés. En estos días de algunos exagerados orgullos nacionalistas, se tiende a olvidar que la ciencia es, y siempre ha sido, una empresa de grupo. Siempre construimos sobre el trabajo de nuestros predecesores y contemporáneos. No podemos ignorar el trabajo de otros. Juan Pedro fue cosmopolita, un puente. Uno sólo puede esperar que otros reconozcan la importancia de tal posición y trabajarán tan duro como él lo hizo para enfocarse en nuestras preocupaciones comunes.

En su evaluación del trabajo del *Tikal Project* y el PNT Juan Pedro cerró su trabajo del SAR de manera característica: “debemos considerar si es posible que una serie de análisis llevados a cabo individualmente por cada uno de estos programas y con poca coordinación entre nosotros pueda definir la importancia de Tikal en la zona Maya y en Mesoamérica en general. La respuesta es no. Al contrario, es claro que los esfuerzos combinados de dos grupos de investigadores permitirán poner a Tikal en un importante y merecido lugar en las Tierras Bajas Mayas (2003:318)”.

De hecho, podemos extender las preocupaciones de Juan Pedro más allá de Tikal. Alcanzando un nivel más cercano de coordinación internacional y de integración en la investigación de las Tierras Bajas Mayas sería una manera perfecta de honrar su memoria.

REFERENCIA

Laporte, Juan Pedro

2003

Thirty Years Later: Some Results of Recent Investigations in Tikal. In *Tikal: Dynasties, Foreigners, and Affairs of State: Advancing Maya Archaeology*, edited by Jeremy A. Sabloff, pp. 281-318. Santa Fe, New Mexico: School of American Research Press.